



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9330

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 125 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 6 DE DICIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante deña Para Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

A LOS QUINTOS

LA VERDAD

Redención del servicio militar activo. Por 750 pesetas se juega la suer... rodmiendo á los quintos que les toq... serviu en la Peninsula ó en Ultramar. Nada de sustitutos ni prófug s.

Todas las operaciones á metálico. Para más informes, pidanse al representante en esta localidad

DON JOSÉ CARRERO.

A orillas del mar

Tengo una predilección especial por el agua, y no es que prefiera este elemento, desconociendo las grandes bellezas de la tierra.

Me extasio contemplando una hermosa vega, y lo mismo me maravillo admirando el árbol gigante, como el helecho diminuto, sintiendo por igual ante uno y otro el asombro que la naturaleza produce á poco que se la observe.

Al reparar las variadas y pintadas flores, siquiera sea de uno de esos macisos, producidos casi artificialmente, para embellecer un parage, presiento allí secretos que todavía no alcanza á descifrar la ciencia.

Si penetra en el laberinto de escarpadas sierras, que suelen formar algunas cordilleras, surcadas de minas florecientes, y de nacimientos de agua, no puedo menos de reflexionar el encanto que encierran aquellos agrestes y accidentados sitios, aunque sin darme explicaciones satisfactorias de su agrupación y de sus detalles.

No me arredra el trueno, ni me atormenta la tempestad, y tanto en el fulgor de los relámpagos, como en el estampido que los acompaña, entreveo algo grande que habla al alma, y la produce un respeto de clase tal que fácilmente puede convertirse en miedo, para el vulgo.

El cielo que nos cubre, con sus constelaciones y sus múltiples fenómenos; el río que se forma entre las rocas; la catarata que se derrumba bramando, y las mil y mil decoraciones que de continuo se desarrollan á nuestra vista, me causan asombro y alegría, porque siento palpitar en mi ser esa idea eterna que todo lo rige, y todo también lo domina.

Pero sobre todos los espectáculos que por completo me absorben, de-

leitar y admiran, está la contemplación del mar: en aquella vastísima superficie azul, como el cielo, movable como el aire, de la cual se ensiforea la industria y el comercio, coronada por las aves que surcan el espacio, y enriquecida con los innumerales seres que escondo su fondo, parece que el espíritu se dilata.

Allí se comprende mejor la idea del Supremo Ser y el juicio puede darse cuenta de la eternidad, del reposo de la vida y de la actividad inagotable.

Cuando en una noche apacible y serena, á la luz de la luna, en alta mar, y sobre la cubierta de un buque, se contempla el Océano en toda su magestuosa grandiosidad, parece que el pensamiento se exalta y el corazón late apresurado, acariciando los sentimientos del infinito.

La razón no la alcanza, pero se enlaza en el límite, con la fe, esa antorcha del alma, y entonces la vista y el sentimiento pueden penetrar en un más allá de todo límite: en algo que no ha de acabar nunca.

¿Cómo no arrojarse ante ese inmenso piégo movable, rebosando espuma, con su acompasado y monótono gemido, y balanceando los buques de alto bordo, que miran á los faros, con igual facilidad que las ligeras barquillas que van rozando la playa?...

No es la exageración de un idealismo puro la que nos arrastra: no es la fantasía exaltada, que movida á impulsos de un sistema nervioso excitado, nos presenta algo que sólo existe en nuestro cerebro.

Allí la realidad muestra más expendorosa que en ninguna otra parte la soberana mano de un Dios Creador, y por eso, atónitos, bendecimos su indiscutible poder.

Por indiferentes que sean los sabios, por escépticos que sean los necios, unos y otros habrán de reconocer, al extasiarse ante el mar movable que rodea nuestras costas y fronteras, una emoción, que sino se explican no por eso dejan de sentirlo.

Al alborazar el día, al declinar la tarde, tanto en las horas que el sol espléndido ilumina, como cuando la luna cruza el firmamento, si me encuentro á orillas del mar, siento un deleite inexplicable, que me absorbe hasta el extremo de no darme cuenta más que de la admiración que me sobrecoge.

Cuando me hallo en sitios donde puedo ver, de cerca, esa imponente superficie de olas, y el viento que huele á sal, á algas y plantas marinas, orea mis sienes calenturientas, bajo el influjo de las miserias de la tierra, que surcamos en la vida; parece que respiro con más libertad y que una atracción oculta me detiene allí, á mi pesar.

Entonces olvido las ciudades populosas, con sus halagos y su fausto y sus atractivos, y siento separarme de aquellas orillas, para volver á ellas, que son el centro donde me agito y que la suerte me ha destinado en sus insondables arcanos.

Pero antes de retirarme, suspiro complacido, bendiciendo la diestra

del Omnipotente, que creó aquellas maravillas y me las deja contemplar ebrio de gozo.

ADOLFO R. GAMEZ.

ECOS DE PARÍS

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

El telégrafo ha enterado á Vds. de la crisis promovida, por no aceptar la Cámara el voto de pasar á la orden del día pura y simple, exigido por Mr. Louvet; y tenía razón éste: se quería practicar por la comisión parlamentaria, una autopsia en el cadáver del Barón de Reinach, y algunos hasta aseguraban no era cierta la defunción: y cuando éste falleció, como pasa en todas partes, el médico judicial, después de reconocido, firmó la orden de inhumar: luego todo cuanto han teleografiado algunos de que no era cierto, es tomado de la costumbre de esta capital, que algunos diarios, cuando ocurre algo raro, empiezan á dar ediciones con títulos aterradores, para vender ejemplares.

La cuestión de Panamá, que como yo aseguré, sería la caída del gabinete, que había llevado con retardos, un asunto que tiene en juego tantos intereses comprometidos y que según se haga, pueden resultar muchos acusados; no ocurriría esto si Lesseps hubiera podido terminar la obra, como en Suez y seguramente aunque hubiese costado más, no se daría este caso.

La comisión sigue sus trabajos y yo puedo darles noticias nuevas: el Vicepresidente Mr. Clausel de Consergues, oyó al experto judicial Flory, que dijo, que su cargo, dado por el Tribunal para examinar las cuentas de la Compañía no le permitía contestar: se presentó á declarar el representante de la casa Thierree y C.^{ta}, una de las bancas más fuertes, y empezó diciendo que poniendo su buena fé al abrigo de toda sospecha, su casa no quería rehusar dar explicaciones: que el Barón Jacques Reinach, había dado á ella, en 17 de Julio 1888 un cheque de 3.390.475 francos sobre la Banca de Francia: que creía proceder de la Compañía de Panamá.

Su casa dió á Reinach el contra-valor en 26 cheques por igual suma: que estos cheques después de cobrados, según costumbre de la Banca de Francia, al hacer la liquidación con los que en ella tienen crédito, devuelve los cheques taladrados que se conservan así en los archivos de la casa libradora: dijo que estando en poder de ella, no tenía inconveniente la casa Thierree en enseñarlos á la comisión, pero no darles, sino por embargo judicial por cumplir con la ley: el Vicepresidente y Mr. Battut, fgeron autorizados para solicitar este embargo del Ministro de Justicia, y otra comisión fue á verlos y tomar los números de los cheques, tal como están suscritos en los libros de caja de Thierree: estos son dos, de un millón cada uno: uno de 475.000 francos: uno de 400.000 francos; uno de 195.000 francos: uno de 150.000: cuatro de 100.000 francos: uno de 50.000: uno de 40.000: uno de 20.000 y uno de 5.000 francos.

«Le Matin», publicó el otro día un artículo, en que atacaba á Cánovas del Castillo, en forma fuerte, diciendo que en los festejos del Centenario, las primicias, habían sido para él y su señora, pasando la Regente en segundo término: decía que nadie se explicaba, como aun conservaba el poder y que no sería extraño que alguna causa, acabase con ese gobierno, que no contaba con la opinión de su país.

El Gran Duque Wladimiro, con su esposa, aun molesta de la caída que dió en París, llegó á la estación de Wildpark, alojándose en el nuevo Palacio: se comenta que sabiendo Guillermo II, la lle-

gada, saliese á una partida de caza, la tarde misma de la que solo volverá hoy.

El príncipe Fernando de Bulgaria, ha solicitado desposarse con la hija del Duque de Parma; ponía la condición de que los hijos fuesen educados en la religión griega ortodoxa: el Duque que era favorable al casamiento, consultó con el Vaticano, pero León XIII, no ha querido sancionarlo, en estas condiciones.

La Cámara de Bulgaria, ha votado un crédito de 150.000 francos para la Exposición de Chicago: se asegura que el Ministro de Hacienda ha dimitido, por un artículo violento del «Malak Westnich», diario ministerial de Philippopolis.

La discusión del presupuesto en Viena ha dado motivo á disgustos y escándalos en la Cámara: un diputado antimilitar ha censurado al Presidente, por su felicitación á Francia, en el asunto de Panamá: éste de un modo enérgico llamó al orden al orador, por servirse de frases ofensivas, contra un Estado, que mantenía amistosas relaciones con Austria-Hungría.

La crisis que nos amenazaba del tan temido y anunciado cometa Biela, no ocurrirá, pues no se ha visto ni en Europa ni en América: algunos han observado con atención y solo se ha dado el caso curioso de algunos días antes del señalado, ver como un enjambre de estrellas filantes, que nadie sospechaba; el astro este debe haber desaparecido.

Dahomey dominado por la pequeña columna del ejército francés, ha dado un paso grande en la civilización: el Parlamento de Francia, ha creado una medalla, para honrar aquel puñado de héroes: ya se acabaron los sacrificios humanos, que los partidarios del salvaje Behauzin, hacia en holocausto de sus ridículos ídolos.

Y hasta la semana próxima, si la nueva ley de prensa lo permite, soy de usted afino. s. s.

B. L. ECLAIR.

CORREO DE SEÑORAS

(DESDE PARÍS)

Es seguro que la moda Imperio, realmente Imperio, con cinturón bajo los brazos, sólo se llevará por la noche: tal es el parecer de las grandes casas de costura. Sin embargo, las grandes duquesas de Rusia se han mandado hacer trajes Imperio en casa de Worth, trajes que lucirán en los banquetes y recepciones y que son de terciopelo negro, teniendo los paños bordados de azabache; otros son de gasa, que caen formando oleadas sobre un «fourreau» de seda muy ceñido. A propósito de estos trajes Imperio: hemos visto uno muy original en casa de Félix; un «fourreau» de seda rosa, velado por una blanda, que caía desde un cuerpo con canesú de terciopelo azul celeste: mangas muy anchas. Con respecto á las mangas, insisto ante las costureras, á fin de que no hagan trajes escotados ó entrecabiertos «sin mangas»: esto no se lleva ya. Se ponen bullones más ó menos gruesos, que bajan más ó menos; pero hasta los trajes hechos el año pasado deben experimentar la adición de mangas anchas.

Trajcs para comida.

Hemos tenido la suerte de ver en casa de Félix dos trajes para comidas encantadores: uno terciopelo negro rodeado de rayas arco iris, con matices oscuros y confundidos unos con otros. Un lindo «bolero» de terciopelo negro rodeado por delante y por detrás, y salpicado de bordados de perlas multicolores y de «pampilles»: este bolero se sujeta con broches de pasamanería perlada sobre una camiseta de crepón: maíz; mangas de terciopelo negro rayadas como la falda; ribete de «bison» en el borde de la falda.

El segundo traje era de seda negra gruesa «cotilée» (las rayas formando círculo.) «Guimpe», pelerina y solapas de terciopelo rojo dalia con bordados de azabache; mangas de terciopelo negro con «bouffant» de terciopelo dalia. Es de notar que los canesús son reemplazados sobre los trajes de paseo por pelerinas, con una ó varias esclavinas que parecen colocadas sobre el traje, y en realidad están cosidas á él.

Modelos inéditos

He aquí un «toilette» de «soirée» y otra de baile que son creaciones nuestras y según el gusto de la última moda. Traje de «petite soirée» para joven, formado de crepón de China azul pálido; canesú y puños de guipure; pequeñas escarapelas de terciopelo verde musgo y forro de seda azul pálido.

Traje de baile Tallieu para señora joven. «Fourreau» de satín amarillo pálido, cubierto de tul bordado rosa pálido en los hombros, y en el borde de la falda «ruche» formada por una guirnalda de rosas amarillas y de «color de rosa» alternando, desprovistas de follaje; largas mangas ceñidas y guantes de piel blanca de Suecia.

Toca princesa

Terminaremos hoy nuestra serie de modelos hablando de una toca «princesa» de fieltro verde pálido rodeada de plumas marrón. «Calotte de brocart» de oro y lazos de terciopelo verde, mezclados con otros de colores oscuros de azul pálido.

Capas rusas.

Las capas, por cierto muy caras, que vemos en casa de los grandes modistos, son amplias, largas y forradas de piel, con estola y cuello también de pieles.

Hemos visto una de paño azul forrada de «visou» con cuello de pelerina «La brador» y largas «paus» que llegan hasta la parte inferior de la polliza; ésta se sujeta interiormente al tallo bajo un pliegue Watteau u.

Ya hemos dicho que las pieles estarán muy de moda; se orlan con ellas las faldas y los cuerpos; ciertas capas de piel de nutria tienen un pliegue Watteau en la espalda, por debajo del canesú: las «jaquettes» de astrakán y de nutria tienen también el mismo pliegue. Otra piel que tiene el brillo y los reflejos de satín es el «mort-né» ó «Brouintschwoenze». (Os desafío á que retengáis este nombre en la memoria.)

Las estolas con cuello «ruché» se usarán mucho lo mismo que la pequeña marta, con cabeza natural con que envuelven el cuello todas las parisien-ses.

También es muy linda la gran «jaquette» de paño con enormes mangas de piel y estola.

Después de haber hablado de tan costosas confecciones, os daré un consejo de mujer económica: ¿Teneis una «jaquette» de nutria ó de peluche larga? pues añadidle anchas mangas de paño bordado de oro y negro sobre nutria; ponedle cuello vuelto y tendreis una confección nueva. ¿Teneis, acaso, una larga «jaquette» de paño? pues ponedle mangas de astrakán con estola ó de cualquiera piel oscura; si teneis un manguito y una estola de marta ó de castor, haced que vuestro peletero coloque la estola sobre vuestra «jaquette» de paño, y con el manguito podrá formar la parte inferior de las mangas, encima de cuya parte se colocará un gran «bouffant» de paño.

Las «collets» se orlan con pieles; hay en casa de Zohe encantadoras imitaciones á precios muy aceptables, y qué diantre! cuando no podemos cubrirnos con cibelinas, tenemos que contentarnos con la imitación, la cual, por lo demás, está perfectamente hecha.